

os justifiqueis. Ah! No desea otra cosa, sino que podamos parecer inocentes á sus ojos: *Si quid habes ut iustificeris.* Somos flacos; esta es toda nuestra excusa. Somos flacos; y cómo lo sabemos? Apelo al testimonio de vuestras conciencias. Hemos acaso alguna vez probado nuestras fuerzas de veras? Nos hemos alguna vez dispuesto seriamente á resistir, y á pelear? Somos flacos; mas con qué cara osamos alegar un pretexto tan frívolo, quando hemos tenido valor para resistir tantos años al mismo Omnipotente? *Et contra Omnipotentem reboratus es.* Sus promesas, sus amenazas, sus alhagos, sus castigos, la muerte, que hace caminar á vuestro lado, el tremendo juicio, á que os cita, el Reyno del Cielo, que os ofrece, el Infierno, que tiene abierto debaxo de vuestros pies, nada os mueve, nada os detiene; y no tenéis valor para resistir á una mirada, á una risa, á una palabra, ó al silencio de una simple

criatura? *Si contra Deum fortis fuisti, quanto magis contra homines praevalebis?* Somos flacos; esto es verdad? Digamos con mas razon, digamos, que queremos ser flacos; digamos, que miremos el negocio de nuestra salvacion, como el menos digno de nuestro cuidado; digamos, que para salvarnos, queremos absolutamente, ò que Dios lo haga todo, ò que no nos dexé cosa difícil, que hacer. Somos flacos; y estamos bien persuadidos de esto? Lo confesarèmos sinceramente aqui, públicamente, y delante de los hombres? Somos flacos? Desconfiemos, pues, de nosotros mismos; no nos expongamos; temamos las caídas; usemos de cautela, y de vigilancia. Somos flacos? Hagamos, pues, lo que han hecho tantos millares de personas tan flacas, y aun mas flacas, que nosotros, que pudieron temer, evitar, huir las ocasiones, y los peligros. Somos flacos? Busquemos, pues, fuerzas en la meditacion,

en la oracion, en el uso de las cosas sagradas, en la palabra de Dios, en los libros espirituales; apoyemonos sobre el brazo del todo Poderoso, pidamos á Jesu-Christo su santa gracia, aprovechemonos de su virtud, pongamos en él nuestra confianza, procuremos aplicarnos sus merecimientos. Somos flacos? Llamemos, pues, en nuestra ayuda à esta Abogada, à esta Medianera, que el Cielo nos ofrece hoy; empenemosla en nuestro favor; grangeemos su asistencia con nuestra veneracion, con nuestro zelo, con nuestra ternura, y con nuestra devocion para con ella. Con tan grande proteccion, qué cosa havrà, que no logremos?

Ah, Virgen santa, apiadaos de nosotros, y no nos abandoneis en la triste extremidad, en que nos hallamos! Enemigos de Dios, è indignos de ponernos en su presencia, à quièn podemos recurrir sino à Vos, que sois nuestro refugio, el asylo de los peccadores.

dores, la Madre de las misericordias? Llevareis bien, que perezcan vuestros hijos? No han de tener éstos hasta el fin sino un falso horror al vicio, y una admiracion esteril de la virtud? Han de arrastrar siempre mientras vivan una monstruosa cadena de buenos deseos, y de obras malas, y una continua alternacion de pecado, y penitencia? No han de llegar en fin à querer el bien eficazmente, y constantemente? Nada me atrevo à esperar de mis palabras; nada me puedo prometer de su buena voluntad; sola vuestra mano todo poderosa puede hacer el milagro, que yo os pido. Para mí, para vuestros hijos de nuevo os lo pido; hijos ingratos, rebeldes, desconocidos, asi lo confesamos; mas en fin siempre somos vuestros hijos, y Vos sois siempre nuestra Madre. Bien puede ser, que hayamos perdido los derechos, y privilegios de hijos vuestros; pero Vos nada haveis perdido de la benignidad, y ternura de

Madre. Acordaos, que somos vuestros; hacednos dignos de que nos reconozcais por tales. Alcanzadnos, Virgen immaculada, un horror eficaz á todo lo que tenga la apariencia de pecado, y una constante fidelidad en la práctica de la virtud; haced, que en adelante perseveremos como Vos en el servicio de Dios, à fin de reynar con Vos en la Eternidad bienaventurada. Esta es, hermanos míos, la gracia que os deseo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.



# SERMON

SOBRE LA PRESENTACION  
DE LA

SANTISIMA VIRGEN.

*Quae est ista, quae progreditur, quasi aurora consurgens?*

Quién es esta, que camina como la aurora, quando amanece? Cantic. 6. 9.

**I**Nstruídos, como lo estamos, en la Iglesia, y por la Iglesia, pudieramos por estas palabras dexar de reconocer quién es esta, que se lleva todas las atenciones, desde los primeros pasos de su carrera? Aùn está al amanecer, y ya anuncia una luz, que va à cre-